



# **DISCURSO INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES 2013/2014**

**Rector de la Universidad de Cádiz  
Facultad de Filosofía y Letras  
Cádiz, 24 de enero de 2014**



Director General de Universidades. Diputados nacionales y autonómicos. Delegado del Gobierno de la Junta de Andalucía en Cádiz. Teniente de Alcaldesa, Delegado territorial de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo. Autoridades civiles y militares. Claustro de la Universidad de Cádiz. Queridos doctores. Familiares. Amigos y amigas. Buenas tardes.

La Universidad de Cádiz se afana cada año, y no son pocas las dificultades, en cumplir con la tarea académica, científica y social que tiene encomendada.

El acto de investidura de nuevos doctores es un ejemplo claro del cumplimiento de este compromiso, que es ineludible y que acometemos siempre con la misma intensidad.

En primer lugar, quiero dar la enhorabuena a todas las personas que, con su esfuerzo, hacen posible la celebración de este acto.

Empezando, claro está, por los nuevos doctores, pero sin olvidar a sus directores y familias, amigos y compañeros de nuestra comunidad universitaria, que han constituido el soporte académico y emocional indispensable para llegar con éxito al final del camino.

Queridos Doctores, hoy entráis por la puerta grande de nuestro Claustro universitario. Como merecéis. Habéis demostrado con vuestros conocimientos y un enorme trabajo la condición de doctores. Todos esperamos y nos emplearemos a fondo, en la medida de nuestras posibilidades para que esta haya sido la base de una prometedora carrera investigadora. Enhorabuena por el resultado.

Gracias también a vuestros directores, por respaldar la vocación intelectual de alcanzar el doctorado; por comprometerse con vosotros y con nuestra Universidad, ahora más si cabe, en condiciones adversas que ponen en serio peligro el mantenimiento de las diferentes líneas de investigación. Gracias, por supuesto, a vuestras familias. Su respaldo ha sido fundamental para alcanzar el éxito de vuestra travesía, para encontrar ánimos cuando fallaban las fuerzas. Mi enhorabuena también a ellos.

Quiero agradecer a Moisés Batista sus emotivas palabras. Ha puesto voz a un sentimiento compartido, a todos sus compañeros, a los nuevos doctores que conforman una renovada aportación de energías, conocimiento, formación e ilusión a nuestro claustro universitario.



Y como no, al profesor doctor Gerardo Manuel López García, por su lección magistral de hoy pero, sobre todo, por la lección magistral que es en sí misma su vida profesional y académica. Sin su contribución, no puede entenderse los más de cincuenta años de historia de nuestra Escuela de Ingeniería Naval y Oceánica.

Mejor que nadie sabe que, para navegar con seguridad por las aguas turbulentas de la vida, siempre a merced de los acontecimientos, hace falta construir con buenos materiales, método y conocimiento la compleja embarcación de nuestros proyectos personales y profesionales.

En la Universidad de Cádiz, cada mes de enero y en el marco de la festividad de Santo Tomás, asumimos con razonable satisfacción la celebración de este acto solemne y emotivo. El ceremonial que reviste de solemnidad universitaria su desarrollo se mezcla hoy con las emociones de quienes, tras años de esfuerzos, han cumplido su sueño: ser doctores.

Pero soñar no es estar dormido. Es un estímulo fundamental para tratar de ser mejores a la hora de afrontar un futuro profesional cargado de incógnitas. Como decía Aristóteles, “la esperanza es el sueño del hombre despierto”.

En esta sesión colectiva de investidura de doctores hay mucha ilusión concentrada, pero también mucho talento, manifestado en vuestros brillantes expedientes académicos que permitieron abrir las puertas al apasionante mundo de la investigación. El doctorado representa el último escalón de la formación universitaria.

Pero tratamos de comprometernos en una misión cívica y de moral pública de la universidad que va más allá del objetivo de forjar a los mejores profesionales en capacidades, habilidades y conocimientos y que se afana, al mismo tiempo, en la transmisión de valores y principios claves para ejercer con libertad y espíritu crítico la ciudadanía.

Y la formación es muy importante. Así lo demuestra el informe “Capital Humano, Cambio educativo y productivo en España. 1964-2013» hecho público esta misma semana por la Fundación Bancaja y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE). Cuanto mayor es el nivel de estudios de una persona, más son sus posibilidades de tener un empleo. Según sus datos, los licenciados tienen una probabilidad 28 puntos porcentuales mayor de estar ocupados que una persona con estudios primarios. Está demostrado que la población con estudios superiores sufre en menor medida los efectos de la crisis económica.



Si bien es cierto que muchos de estos empleos no son acordes con la capacitación de las personas que formamos. Esto es un tema que excede de la única responsabilidad universitaria y que requiere de la definición de un modelo productivo basado en la innovación y el conocimiento.

Una formación superior que os ha conducido, en este caso, a la defensa y aprobación de vuestras tesis doctorales. Excelentes trabajos de investigación pertenecientes a todos los ámbitos del conocimiento. Algunas de ellas se han realizado en régimen de cotutela con universidades extranjeras. Esta realidad refleja la vocación cada más internacional de nuestras tesis doctorales.

Vuestros trabajos representan, además, una clara apuesta por la investigación en temáticas que aúnan, a la vez, investigación básica y un fuerte componente de transferencia de conocimiento al entorno socioeconómico de la Universidad.

Representan un punto y seguido en el avance hacia una carrera profesional y científica que bien merece un horizonte despejado que permita devolver a nuestra sociedad, en forma de conocimiento, la magnífica inversión que se ha realizado en vosotros. Y es tarea de todos y constituye en este momento nuestro desafío.

La fuga de investigadores acumula casos tan sonoros en nuestro país como el conocido la semana pasada del doctor Juan Carlos Izpisúa Belmonte, obligado a abandonar por los recortes su centro de investigación en España, de referencia mundial en el campo de la biomedicina y el tratamiento de enfermedades neurodegenerativas, para seguir con su eminente trayectoria y sus proyectos científicos en otras latitudes, acompañado por supuesto de sus mejores discípulos.

El caso Izpisúa pone foco y nombre a cientos de experiencias anónimas de doctorandos y jóvenes científicos españoles que, bien formados en nuestras universidades, no somos capaces de retener para que, como consecuencia, sean otros países los que se aprovechen de esta formación, de esta inversión.

La falta de recursos, los recortes en investigación, la dilación administrativa en la puesta en marcha de convocatorias de proyectos conforman una secuencia de obstáculos cuyos efectos nos obligan a sumar retrocesos.



Las líneas de investigación no surgen así como así, esta cultura no es la del pelotazo, es la del esfuerzo y el resultado de largos e intensos años de investigación que han permitido consolidarnos a la vanguardia del conocimiento. Sin embargo, una paralización durante un año puede provocar un retroceso de una década.

En su conferencia de hoy, el profesor López García nos ha hablado de los sitios de Cádiz y cómo luchó la ciudad en distintos momentos históricos por sobreponerse y defender sus ansias de libertad y sus derechos ciudadanos.

Pues bien, si me permiten el paralelismo, la universidad y la comunidad científica española sufren en la actualidad un particular estado de sitio que dura ya varios años. Nos encontramos sitiados por los recortes, la falta de financiación, de estabilización y de promoción de nuestro personal docente e investigador y de administración y servicios. La salida no puede ser cambiar de profesión o de país.

Estimado Director General esperamos que se materialice un esfuerzo importante para hacer frente a la pesada losa de la deuda, se regularicen las convocatorias de investigación, y trabajemos como ya estamos haciendo en un acuerdo conjunto que permita retener a nuestros talentos bajo dignas figuras estables de contratación que respondan a la acreditada capacitación de nuestro personal y no a situaciones sobrevenidas de sustituciones interinas, cuyas figuras se contemplan para otro tipo de situaciones. Hagamos desde nuestra comunidad autónoma todo lo que podamos, no podemos continuar mucho tiempo tan sólo con el sustento de los gastos corrientes.

Según el informe publicado a finales del año pasado por Business School sobre “La inversión en I+D+i 2013”, los cuatro países con mayores cifras en I+D+i (Suecia, Dinamarca, Finlandia y Noruega) sitúan su inversión por habitante en este capítulo por encima de los 1.200 euros. España queda bien lejos, con unas cantidades que apenas representan la cuarta parte.

Un 56% menos que Alemania, un país que, para colmo, capta luego a lo mejor de nuestro talento. Aquel que, formado en las universidades y centros de investigación españoles, somos incapaces de retener. La operación les sale redonda.

Mientras Finlandia, Suecia, Dinamarca o Alemania destinan el 3% de su Producto Interior Bruto (PIB) a I+D+i, España apenas reserva un 1,33%. Desde 2009, hemos asistido a un descenso continuo de la I+D+i en nuestro país, acumulándose un recorte presupuestario cercano al 40%.



Estos datos contrastan con una evidencia que compartimos todos y que se repite de manera continuada en multitud de discursos públicos. Nuestro futuro debe soportarse sobre un tejido económico puntero, diversificado y avanzado cuya productividad se asiente sobre la base de una mayor competitividad gracias a la investigación, la innovación y la transferencia. Un terreno en el que administraciones públicas, universidades y empresas debemos trabajar conjuntamente.

De entrada, los estados que más crecen en investigación son los que más inversión pública destinan a I+D+i. El esfuerzo público constituye un motor indiscutible para su impulso, consolidación y desarrollo en cualquier país.

La investigación es un bien que necesita de la aportación pública para que sus efectos redunden en toda la sociedad, para no privar a nadie de sus avances. Es más, detrás de los grandes avances científicos y tecnológicos en los países más avanzados de nuestro entorno está la inversión pública. Internet nació en el Pentágono; Iphone, en el Departamento de Defensa de Estados Unidos. Los dos ingenieros que fundaron Google aprovecharon la inversión tecnológica de la Fundación Nacional de Ciencia.

Imposible concebir los avances en nanotecnología sin reparar en los trabajos desarrollados dentro del programa federal de los Estados Unidos para coordinar los esfuerzos en nanociencia, ingeniería y tecnología, o en biotecnología sin hablar del Medical Research Council del Reino Unido. Gran parte de los progresos en el ámbito tecnológico y aeroespacial proceden de la NASA o la ESA (la Agencia Espacial Europea).

Tiene que seguir siendo así, pero ha de contar con la implicación del sector privado. El esfuerzo en I+D+i que hacen las empresas españolas es inferior al realizado por el sector privado en países de nuestro entorno. Para ello, necesitamos de la implicación de empresas innovadoras, imprescindibles en la definición de un nuevo modelo productivo.

Y nosotros, en nuestra Universidad, apretamos los dientes y luchamos por una investigación de excelencia y una innovación proyectada hacia la transferencia y en permanente interacción con nuestro tejido productivo.

Esta implicación, este afán, este esfuerzo de todos explica que en la actualidad contemos en la Universidad de Cádiz con más equipos de investigación, más patentes registradas, más contratos con empresas o más tesis doctorales leídas.



Recientemente, en la resolución de ayudas para fomentar la cooperación público-privada en I+D+i en áreas de importancia estratégica para el desarrollo de la economía española, nuestra Universidad participa en el 30% de estos proyectos para toda Andalucía.

Y es nuestro compromiso, a pesar de las graves amenazas que arrojan incertidumbre en el mundo académico. Y todo gracias a nuestro capital humano, nuestro mejor capital que no hemos arrojado la toalla.

Como no lo van a hacer nuestros nuevos doctores. Porque la vocación del universitario está forjada tras intensos años de trabajo, dedicación, esfuerzo e ilusión. Una vocación profesional que compartimos con otros colectivos entre los que me gustaría destacar a los profesionales de la sanidad.

Nuestro compromiso es seguir cumpliendo pese a las dificultades. Para ello, no podemos desaprovechar la formación y el talento de nuestros nuevos doctores.

Podrán recortarnos en todo, menos en compromiso, responsabilidad, ilusión y dedicación.

Bienvenidos al claustro universitario de la UCA. Muchas gracias a los organizadores de este acto, gracias a la coral

Muchas gracias a todos y buenas tardes.

Eduardo González Mazo  
Rector de la Universidad de Cádiz